



**PARTIDO VERDE  
ECOLOGISTA  
DE MÉXICO**

**SAN LUIS POTOSÍ**

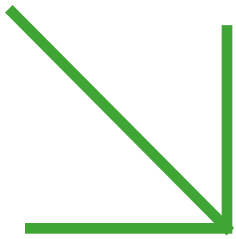
**REVISTA ESPECIAL PRIMER SEMESTRE**

**ENERO - JUNIO  
2025  
VOL. 1**

# **MUJERES QUE CUIDAN EL TERRITORIO**

**Cuidados, conocimiento, autonomía  
y transformación ambiental**

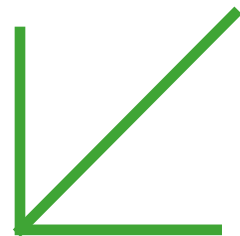




# CONTENIDO

Un especial de lectura pausada sobre la relación entre cuidados y ambiente. Cinco ensayos conectan tiempo, semillas, trabajo, redes y futuro para mostrar que la sustentabilidad también depende de autonomía, descanso, conocimiento compartido y condiciones dignas.

|    |                |                                                   |          |
|----|----------------|---------------------------------------------------|----------|
| 01 | VIDA COTIDIANA | Cuidados, tiempo, agua, energía y salud.          | PÁGINA 4 |
| 02 | CONOCIMIENTO   | Semillas, alimentación y memoria compartida.      | PÁGINA 5 |
| 03 | AUTONOMÍA      | Trabajo, ingresos y herramientas útiles.          | PÁGINA 6 |
| 04 | LIDERAZGO      | Redes, comunicación y transmisión de experiencia. | PÁGINA 7 |
| 05 | LEGADO         | Preguntas para cuidar el futuro con igualdad.     | PÁGINA 8 |



# **Cuidar el territorio también transforma la vida**

**El conocimiento ambiental vive en las prácticas, los cuerpos, la memoria y los vínculos.**

Las crisis ambientales no llegan a la vida cotidiana como conceptos aislados. Se sienten en el tiempo que toma conseguir agua, en el calor de una cocina, en la distancia para acceder a alimentos, en el costo de la energía, en la pérdida de una cosecha y en el esfuerzo necesario para cuidar a niñas, niños, personas mayores o familiares enfermos. Estas experiencias permiten comprender que el ambiente también organiza horarios, oportunidades y relaciones. Cuando una solución reduce consumo, pero aumenta traslados, vigilancia o trabajo no pagado, una parte del problema simplemente cambia de lugar.

Este especial observa esa dimensión con una mirada amplia. Reconoce la contribución de mujeres productoras, cuidadoras, artesanas, investigadoras, emprendedoras, comunicadoras y guardianas de conocimientos, sin presentarlas como un grupo uniforme ni asumir que el cuidado les corresponde por naturaleza. Edad, lengua, ingresos, actividad, discapacidad, territorio y responsabilidades familiares crean experiencias distintas.

*Hablar de igualdad ambiental exige mirar esas diferencias y preguntar quién dispone de tiempo, herramientas, información, seguridad y capacidad para decidir.*

Los cinco capítulos proponen una lectura más profunda que la de una guía práctica. El tiempo aparece como indicador de bienestar; las semillas, como archivo vivo; el trabajo verde, como actividad que debe ser viable y digna; las redes, como infraestructura social; y el legado, como una forma de evaluar el futuro. El hilo común es sencillo: cuidar el territorio no puede significar agotar a quienes sostienen la vida. Una transformación duradera distribuye responsabilidades, reconoce saberes, protege la autonomía y permite que el descanso también forme parte de la sustentabilidad.

# Tiempo, cuidados y ambiente

Lo que ahorra recursos también puede devolver tiempo.



El agua, la energía, la alimentación y los traslados organizan una parte profunda de la vida diaria. Su disponibilidad determina a qué hora comienza una jornada, cuánto pesa una tarea, qué tan lejos debe caminar una persona y cuánto tiempo queda para estudiar, trabajar, descansar o convivir. Cuando un recurso escasea o resulta difícil de usar, el costo no se limita al dinero: aparece como cansancio, espera, interrupciones y decisiones postergadas. Ese costo suele permanecer invisible porque se reparte entre rutinas pequeñas, como almacenar agua, vigilar una olla, acompañar un recorrido o reorganizar comidas. Mirar el tiempo como un recurso ambiental cambia la evaluación de una solución. Ya no basta con preguntar cuánto ahorra; también importa saber a quién le devuelve horas y a quién le añade nuevas obligaciones. En muchos hogares las mujeres coordinan simultáneamente cuidados, compras, alimentación y seguimiento de la salud. Reconocer esta realidad no significa afirmar que sea un destino natural, sino hacer visible una distribución que puede transformarse.

Una mejora verdaderamente sustentable combina eficiencia con accesibilidad. Una fuente de agua cercana, un recipiente ligero y seguro, una cocina ventilada, sombra en los recorridos o un equipo fácil de reparar pueden reducir consumo y, al mismo tiempo, proteger cuerpo y tiempo. La tecnología más novedosa no siempre es la más adecuada: si exige vigilancia constante, repuestos difíciles de conseguir o conocimientos que solo posee una persona, puede volver frágil el sistema y sumar sobrecarga. Por eso conviene observar la jornada completa y no solo el funcionamiento del objeto. También es necesario distribuir tareas, incluir a hombres y jóvenes en los cuidados y reservar momentos de descanso que no se consideren un lujo.

El bienestar ambiental se vuelve concreto cuando disminuyen humo, calor, peso, ruido, incertidumbre y recorridos innecesarios. Una cultura del cuidado madura no pide sacrificios infinitos a las mismas personas; crea condiciones para que la responsabilidad circule y para que cada avance material se traduzca en salud, autonomía y tiempo disponible.

# Semillas, alimentos y memoria viva

El conocimiento ambiental vive cuando puede transmitirse.

Una semilla contiene información biológica, pero también una historia de observación. Su tamaño, color, resistencia, época de siembra y comportamiento frente a la humedad son el resultado de decisiones acumuladas durante muchas temporadas. Alrededor de ella existen recetas, formas de almacenamiento, nombres locales, intercambios y criterios para reconocer cuándo un cultivo está listo. Muchas mujeres han sostenido este conocimiento en huertos, cocinas, patios, parcelas y mercados, conectando la diversidad del campo con la alimentación cotidiana. Esa contribución merece reconocimiento sin convertirla en una imagen romántica. Conservar una variedad requiere trabajo, espacio, continuidad y capacidad para enfrentar cambios de clima, plagas o preferencias de consumo. También exige mantener varias opciones: depender de una sola semilla, receta o fuente de alimento vuelve más frágil al sistema. La diversidad funciona como una reserva de posibilidades porque permite comparar, aprender y adaptarse cuando las condiciones dejan de ser previsibles.

La memoria permanece viva cuando puede transmitirse y cambiar. Un cuaderno de cultivo puede registrar fecha, procedencia, lluvias, rendimiento, sabor y problemas; una fotografía puede conservar la forma de una planta; una grabación puede recuperar una explicación que no cabe en una tabla. Estas herramientas complementan la experiencia oral, pero deben respetar autoría, privacidad y límites. No todo conocimiento tiene que publicarse ni transformarse en producto.

Compartir implica acordar qué se cuenta, con quién y para qué. La transmisión entre generaciones también necesita espacios donde preguntar, practicar y equivocarse. Una joven puede aportar registro digital; una mujer mayor, experiencia estacional; otra persona, conocimientos de nutrición o comercialización. Ninguna mirada reemplaza a las demás. El vínculo entre semilla, suelo, cocina y mesa recuerda que conservar no es guardar objetos inmóviles: es sostener relaciones capaces de producir alimento, identidad y aprendizaje. Cuando la memoria encuentra condiciones para seguir usándose, deja de ser nostalgia y se convierte en una herramienta para el futuro.





# Trabajo verde que también sostiene a quien lo realiza

La sustentabilidad también debe ser digna y viable.



Cultivar, reparar, transformar alimentos, recuperar materiales, producir de manera artesanal o prestar servicios ambientales puede generar ingresos y reducir impactos. Sin embargo, el valor ecológico de una actividad no garantiza por sí mismo que el trabajo sea justo. Para conocer su viabilidad hay que sumar horas reales, insumos, traslados, mantenimiento, almacenamiento, pérdidas, riesgos y tiempo dedicado a vender. Cuando esas tareas se omiten del precio, la aparente rentabilidad se sostiene con jornadas excesivas o trabajo gratuito. También importa la escala. Crecer demasiado rápido puede aumentar deuda, desperdicio y presión, mientras una escala pequeña sin acceso a clientes puede impedir la continuidad. El equilibrio se encuentra al entender qué problema resuelve el proyecto, qué capacidad tiene y qué ritmo puede sostener sin deteriorar la salud. La sustentabilidad no consiste en producir cualquier cosa con una etiqueta verde, sino en crear valor con menos daño y con mejores condiciones para quienes participan.

La autonomía económica se construye con decisiones concretas: separar el dinero personal del proyecto, calcular un pago por el propio tiempo, conservar registros sencillos, negociar precios y contar con herramientas seguras. La tecnología es útil cuando puede aprenderse, repararse y adaptarse; un equipo inaccesible o imposible de mantener puede inmovilizar toda una actividad. También conviene diversificar ingresos y evitar que una sola compradora, temporada o plataforma determine el futuro. Las redes de comercialización, el aprendizaje entre pares y la mentoría reducen aislamiento, pero necesitan reglas claras para no trasladar nuevamente las tareas invisibles a las mismas personas. Un trabajo digno incluye pausas, protección, capacitación y derecho a decir que no.

La meta no es que cada mujer se convierta en emprendedora, sino que quienes elijan una actividad ambiental dispongan de opciones reales y puedan conservar control sobre su tiempo. Un proyecto verde se vuelve sólido cuando su cuidado del entorno es inseparable del cuidado de las personas que lo sostienen.

# Participar con influencia real



Una red sólida comparte recursos, decisiones y cuidados.

Una red puede compartir transporte, herramientas, información, clientes, espacios de venta y responsabilidades de cuidado. Esa cooperación disminuye costos y permite que un problema deje de recaer en una sola persona. Sin embargo, reunirse no basta para construir una red sólida. Se necesitan acuerdos sobre dinero, horarios, uso de equipos, toma de decisiones, manejo de conflictos y salida de integrantes. También conviene reconocer trabajos poco visibles, como convocar, registrar, ordenar materiales, acompañar a alguien o preparar un espacio. Si esas tareas siempre quedan en las mismas manos, el grupo reproduce la sobrecarga que intenta resolver. La confianza crece cuando hay claridad, capacidad para disentir y mecanismos sencillos para revisar compromisos. Una red madura no evita todos los conflictos; aprende a tratarlos sin romper vínculos ni silenciar diferencias. Esa habilidad es tan importante como cualquier herramienta material porque protege la continuidad en momentos de presión.

El liderazgo adquiere profundidad cuando circula. Rotar vocerías, formar reemplazos, acompañar a integrantes nuevas y compartir información impide que todo dependa de una figura única. Participar con influencia real

significa comprender el tema, preparar una propuesta, escuchar objeciones y observar qué cambia después de una decisión. También requiere condiciones materiales: tiempo, transporte, conectividad, seguridad y apoyo para los cuidados.

Sin ellas, la invitación a participar puede ser solamente simbólica. Las historias de liderazgo deben mostrar proceso y no solo resultado. Detrás de una acción visible suele haber años de aprendizaje, errores, alianzas y trabajo colectivo. Evitar la narrativa de la heroína solitaria permite reconocer a quienes sostienen el cambio desde tareas menos visibles.

Las redes intergeneracionales aportan memoria y renovación: una persona conserva antecedentes, otra explora herramientas nuevas y otra traduce el conocimiento para públicos distintos. Cuando el liderazgo se comparte, la experiencia se vuelve patrimonio común y la transformación puede continuar incluso si cambian sus protagonistas.



# Preguntas para cuidar el futuro con igualdad



Cuidar el territorio también significa cuidar a quien sostiene la vida.



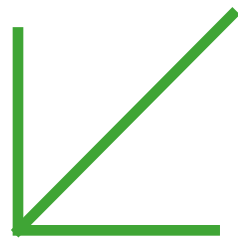
Una acción ambiental puede verse exitosa y, aun así, producir cargas ocultas. Por eso conviene evaluarla con preguntas que incluyan la vida cotidiana: ¿reduce tiempo y esfuerzo?, ¿disminuye exposición a humo, calor o sustancias?, ¿distribuye tareas?, ¿reconoce conocimientos?, ¿genera ingresos justos?, ¿protege información personal?, ¿puede mantenerse y repararse cerca? Estas preguntas no complican la sustentabilidad; la vuelven más honesta. Un dispositivo que ahorra agua, pero necesita limpieza diaria difícil, quizá traslada el costo. Un proyecto productivo que reutiliza materiales, pero no paga las horas completas, conserva una desigualdad. Una campaña que invita a cuidar sin ofrecer condiciones prácticas puede convertir la conciencia en culpa. Observar efectos directos e indirectos permite distinguir entre una mejora duradera y una solución que depende del sacrificio silencioso de alguien. El futuro se cuida mejor cuando los beneficios pueden sentirse en el cuerpo, el tiempo y la capacidad de elegir.

La igualdad ambiental no ofrece una receta única porque las mujeres no forman un grupo uniforme. Edad, lengua, territorio, ingresos, discapacidad, actividad y responsabilidades familiares modifican necesidades y posibili-

dades. Una herramienta accesible para una persona puede no serlo para otra; una reunión en cierto horario puede excluir a quien cuida; una plataforma digital puede ampliar ventas y, al mismo tiempo, exponer datos o exigir conectividad.

Evaluar diversidad desde el comienzo evita corregir tarde. También conviene observar resultados con indicadores humanos: horas recuperadas, descanso, seguridad, continuidad de ingresos, aprendizaje compartido y posibilidad de abandonar una tarea sin poner en riesgo la vida cotidiana.

El legado no es únicamente lo que se conserva, sino las opciones que permanecen abiertas. Cuidar el territorio con igualdad significa que ninguna persona quede atada al cuidado por falta de alternativas. Significa distribuir responsabilidades, valorar saberes sin apropiarlos y crear condiciones para que la autonomía forme parte del paisaje que se desea proteger.



# Un territorio cuidado con igualdad

La sustentabilidad se vuelve profunda cuando también protege tiempo, autonomía y dignidad.

Las mujeres sostienen conocimientos y actividades decisivas para el ambiente, pero ese aporte no debe convertirse en obligación permanente. Compartir cuidados, reconocer trabajo y ampliar autonomía permite que la responsabilidad sea colectiva.

El territorio se entiende mejor cuando escuchamos la experiencia cotidiana: cuánto pesa un recipiente, cuánto tarda un traslado, qué humo permanece en una cocina, qué semilla resiste y qué historia corre el riesgo de perderse.

## **FUENTES PARA PROFUNDIZAR**

FAO. Mujeres rurales, agricultura familiar, alimentación y semillas.

ONU Mujeres. Trabajo de cuidados y autonomía económica.

Organización Internacional del Trabajo. Trabajo digno y economía del cuidado.

Women's Environment & Development Organization. Género y liderazgo ambiental.

Organización Mundial de la Salud. Agua, energía doméstica y salud ambiental.

Material educativo con imágenes ilustrativas. Los temas de salud, producción o ambiente requieren acompañamiento profesional adecuado al contexto.



# **PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO SAN LUIS POTOSÍ**

## ***REVISTA SEMESTRAL***

**EDICIÓN DIGITAL SEMESTRAL  
ENERO - JUNIO 2025  
DATOS EDITORIALES:**

**ORGANIZACIÓN BLACKTREX, S.A. DE C.V.**

**RFC OBL2204226S1  
Av. Homero No. 229 Quinto Piso Int. 501 P  
Col. Polanco V Sección  
C.P. 11560  
Del. Miguel Hidalgo  
Ciudad de México  
México**

